

ASPERMIA 2

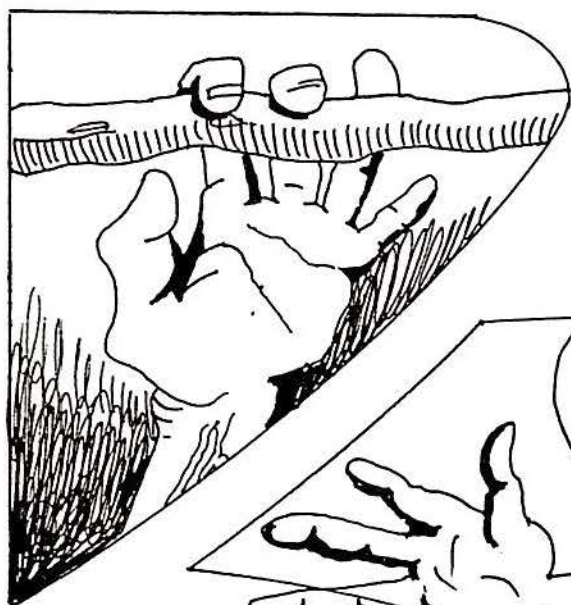
DESERCION, ANGUSTIA Y OTRAS
REINCIDENCIAS

ARTÍCULOS, POESÍA, CUENTO, CRÍTICA.

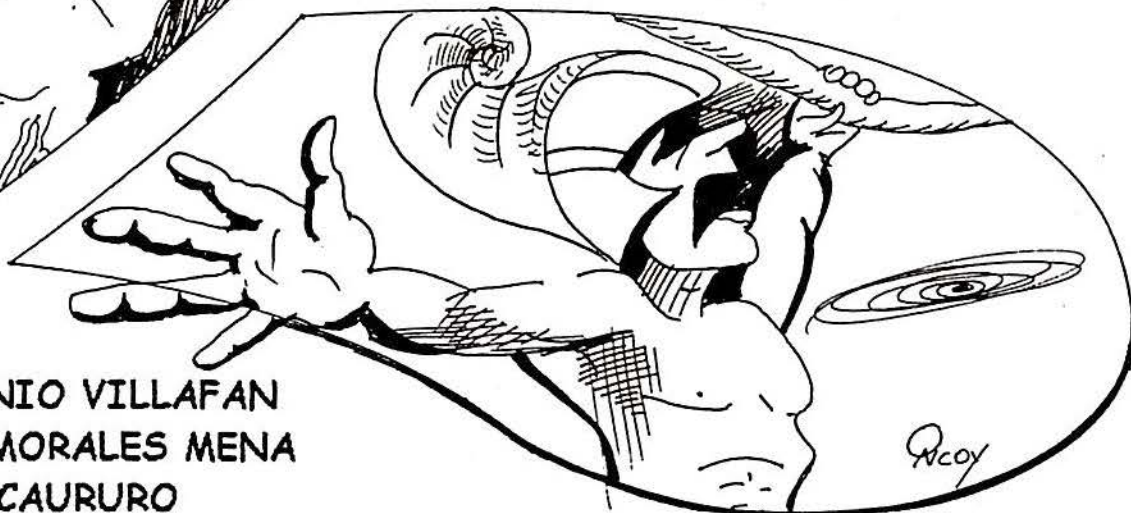
NUMERO 2

MARZO 2000

PRECIO S/. 2.50



ROCIO SILVA SANTISTEBAN
SANTIAGO MORALES ERROCH
MANUEL CERNA FUENTES
SARA VARGAS
FRED ACOSTA GONZALES



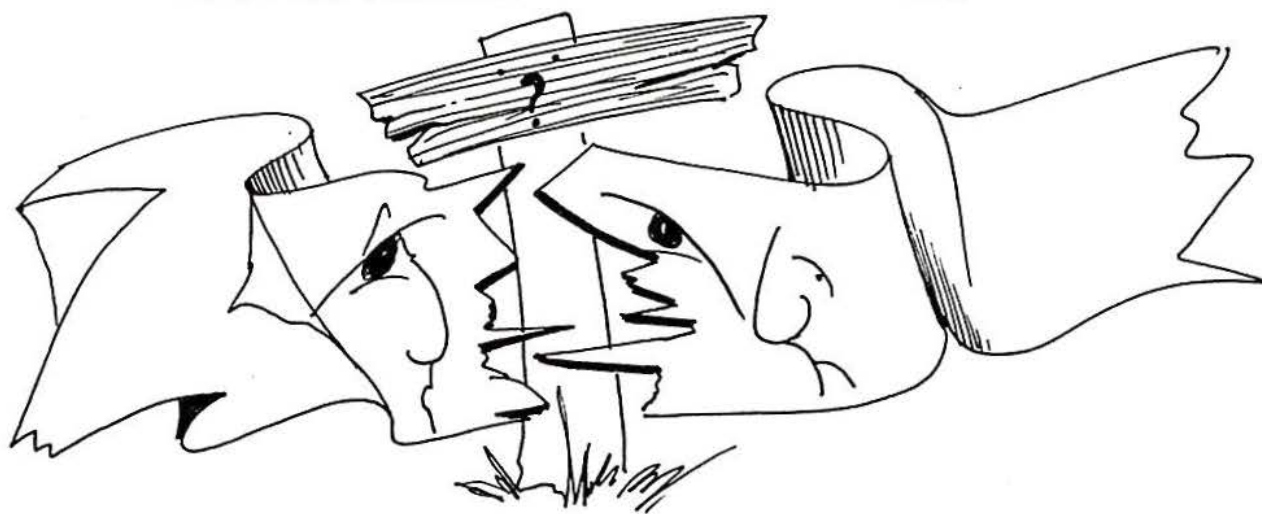
MACEDONIO VILLAFAN
JAVIER MORALES MENA
WILDER CAURURO
TANIA GUERRERO SOTOMAYOR
RODOLFO SANCHEZ COELLO
CARLOS MAGUIÑA VILLARREAL

Asperimia2@latinmail.com



Estamos siendo testigos en estos últimos meses de un acontecimiento que decidirá el futuro del país, las elecciones presidenciales en primera y segunda vuelta, las cuales han sacado a relucir la situación de inestabilidad en la que vivimos. Los medios de comunicación idiotizan y la ignorancia del poblador peruano sobre la nuestra historia se hace evidente, muestra de ello son los candidatos que compiten quienes no tienen una formación íntegramente política y sólida sino que son candidatos coyunturales ¿Pero porque todo esto? Varias respuestas pero quizás la más trascendente se deba a las actitudes irresponsables y degenerativas que a través de los años han tenido los partidos tradicionales.

Si nos ponemos a pensar en términos de identidad peruana volvemos al tema trillado de la falta de valoración, producto de una historia que desde la llegada de los españoles ha denigrado al poblador peruano. Una autoestima degradada que está permitiendo un fraudulento proceso electoral, (en el que se ha probado el ingreso fraguado de resultados a favor de la agrupación PERU 2000), o que los protagonistas del mismo se sientan con el derecho de llevarlo a cabo. Sin embargo la historia camina sola, somos testigos de ello y los jóvenes mas que nadie son partícipes de un proceso de cambio social acelerado en el que la cholificación nos está peruanizando y obligando a vernos en un espejo cuyo reflejo quiérase o no a pesar de sus limitaciones puede ser el candidato de PERU POSIBLE Alejandro Toledo. Muchos de nuestros jóvenes no tienen conocimiento de su historia, no han vivido los gobiernos anteriores que se preocuparon mas por robar que por gobernar, sin embargo participan y con una actitud lógica rechazan un gobierno inhumano que pretende perennizar en el poder a un sector corrupto. Frente a esto lo jóvenes protestan y reclaman por impedir que el país se convierta en lo que en Chile fue el pinochetismo. Todo esto solo puede llamarnos a una idea reiterada: El Peru está cansado de 500 años de deshumanización.



ESTADOS DE HIGIENE

El amor se muerde o simplemente no succiona al que dormita/ estados de higiene

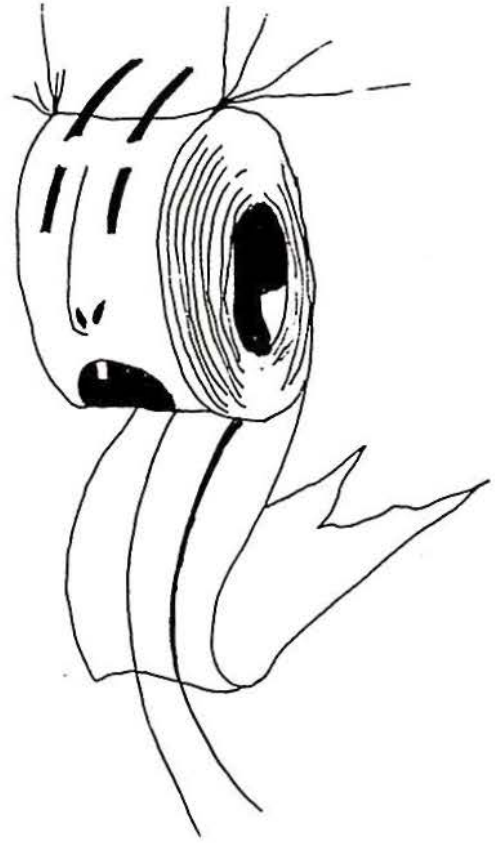
se pierde se carajea / y si cagamos es porque existimos
y si existimos es porque pujamos duro

mientras orino sin fiemo el excusado carencias devela
al contacto de materias desvanecen pelmados olores
putrefactarte es motivo de goces mecanizados

un asceta se desgarrá alpargata en mano
y exige dolor estricto a la vibradora callejera
mientras corvado el Doctor K cercena el bulbo estéril de
su rígido amante

se cotizan felonías / se perpetran adagios / se vulcaniza
el instinto
y la belleza egotista - como un espejo vacío - me es inmanente.

FREED ACOSTA GONZALES



DEMONOLATRIA

Barco lira
Tiempo
Época cuerpo
Obcecado
Golpearte
¿Tanta nada papi?
Tanta marca cuerpo mortal
No quiere
Solo es
(Cambio)
gusto obsesivo
barco caronte
vitrealidad
de rostro cimiente
FUTURO: EteRRRRRno presente.

BAPPI

HUMEDAD

Sale de prisa, sin importarle nada. No se despidе ni de papá ni de mamá, tampoco de ti que la vez partir así, desnuda.

Sigue un camino incierto. Escapa a la loca del viento del viento gris que lo circunda todo. Al pasar frente a la farmacia, el Sr. Cura viene a su encuentro. Su presencia obliga al sacerdote a santiguarse. Su presencia que es la imagen misma del desco. La detiene con ademán enérgico, saca un crucifijo (quieto satanás). Y solamente en plena vía dolorosa, ante la atónita mirada de hombres, mujeres y niños de pecho; se remanga la sotana, empuja a la mujer hacia el poste de alumbrado público..... y le enquista su enorme falo azul (¿El sacramento del placer?). A cada arremetida, la gente emite unánime un ¡Ha! De satisfacción. No obstante, ella se abate, tiembla, convulsiona, profiere maldiciones ¡Este terrible animal le está destrozando las entrañas! Parece perder el sentido y una difusa sonrisa en sus labios se pierde para siempre.

Sin que nadie lo advierta se inicia el aguacero diluviano, aquel del que suelen hablar los que nada saben. Todos corren en busca de protección. Sin embargo, empapado hasta la médula, el santo varón sigue gozando del cuerpo todavía tibio de la mujer. Y en la impostergable crisis que precede al agónico disfrute, ya han logrado introducir la entera concreción de su virilidad. Una mueca de total complacencia le deforma la cara y grita, grita, único, pleno, felicísimo de ser un protomacho.

Agradece a dios en el momento preciso en el que un trueno permite escuchar, la entera sinfonía de un monólogo destructor.

Así, libre de la tensión sangrienta que lo consume; ahora trata de retirarse de sobre el agobiado cuerpo femenino. Se da cuenta de que no es posible; algo lo mantiene dentro de ella. Aplica fuerza y ve que no puede hacerlo. Mas no desespera, pues con naturalidad envidiable acomoda el cadáver y mientras realiza esto, se percata de que ahora ese cuerpo luce mucho mas pequeño y magro que antes. En esas condiciones, con carga tan detestable se dirige hasta la iglesia. De una patada sacra abre las puertas, y allí en el altar mayor, ante la imagen de un robusto Cristo, consigue unas tijeras y con muchísimo cuidado abre un agujero más grande en el bajo vientre, de tal forma que le permita retirar el miembro; como si aquel fuera el reflejo de sí mismo. Cuando por fin ha conseguido sacarlo de esa prisión, lo acaricia, le habla y examina con ternura. Cerca de la pila bautismal lo restrega con agua bendita con muchísimo afán, mientras acompaña sus actos con avemarías y salmos que el momento le inspira.

Mientras tanto, fuera del recinto sagrado, se forma el tumulto de seres despreciables. Abiertas cremallera exhibiendo genitales infectos, en una pretendida demostración de poderío; como canes hambrientos, prestos a lanzarse sobre la presa, cientos de machos amenazan con invadirlo.

Uno de ellos, el más fiero en su especie, enardece el ánimo de la multitud y entre maldiciones, pisotean el falso puritanismo del sacerdote. Con pretendida convicción persuade hasta al más incrédulo. Habla de su último sermón, de la hipócrita erudición que siempre manifestó, de la castidad de pensamiento.

“¡Que sufra! ¡Que sufra!” claman convencidos. Vomitando injurias e ignorando voluntariosamente que el agua ha empezado a anegar el recinto sagrado, arremeten violentos, con los puños en el alto. Son grotescas figuras que se mueven sin pensar. Pero al entrar un suspiro general los detiene. La escena que encuentran al entrar, crea en ellos fascinación absoluta.

Y he ahí el agitado cuerpo del sacerdote en lascivas convulsiones sobre las inerte carnes de la mujer colocada de espaldas.

Nadie osa interrumpir, para ellos sería como quebrar el encanto cristalino de una pesadilla inolvidable. Lo dejan seguir. Encuentran cada uno su lugar entre las bancas, algunos alcanzan a ponerse de rodillas, otros encienden cirios luminosos y se ponen a desgranar rosarios; mas ninguno quita los ojos de aquel siervo iluminado que asciende al empíreo cielo de un orgasmo imperturbable.

Y silentes, esos otros, han empezado a masturbarse.

WILDER CAURURO

LA PERCEPCIÓN CORPORAL Y LA DIFERENCIA: CENTRÍFUGO Y CENTRÍPETO

Para entrar a las interconexiones entre el cuerpo y la simbolización del cuerpo propio, esto es, entre esa compleja relación entre la conciencia de nosotros mismos y nuestra corporeidad, hemos tenido en cuenta dos conceptos teóricos. Desde la psicología, sobre todo el psicoanálisis y las teorías de la percepción, hemos tomado las nociones de *esquema corporal* e *imagen del cuerpo* como propuestas constitutivas de la percepción del cuerpo propio.

Existen dos niveles dentro de un acercamiento a la temática corporal para los cuales hay que tener en cuenta al cuerpo-que-no-se-escrbe diferenciado del cuerpo-que-se-escrbe. Esto es, el cuerpo puede convertirse indistintamente en signo o en sema. Por un lado se nos presenta el *esquema corporal* y por otro la *imagen del cuerpo*. Aunque antes ya se hablaba de imagen espacial del cuerpo, esquema postural y somatognosia, la noción de *esquema corporal* fue planteada por primera vez por Paul Schilder, neuropsiquiatra, en 1923, en un pequeño estudio titulado *Körperchema*, desarrollado luego con más amplitud en un libro bastante profundo y específico cuya traducción al castellano no respeta el sentido del título original e induce a equívocos pues confunde imagen corporal con esquema del cuerpo (Schilder, s/f).

Las investigaciones de Schilder en relación a este tema parten de un análisis del esquema postural del ser humano para entender que se trataba de algo mucho más fundamental: una estructura antropológica, es decir, tanto fisiológica como psicológica, y no sólo factor decisivo sino *constitutivo* de la persona humana. A partir de nuestro esquema corporal construimos nuestra identidad.

El esquema corporal seña en palabras del propio Schilder la "representación que nos formamos mentalmente de nuestro propio cuerpo, es decir, la forma en que éste se nos aparece". Posteriormente se ha desarrollado con más precisión el concepto, pero en un principio se trata de la forma cómo esquematizamos mentalmente la disposición de nuestra masa corporal, incluyendo lo que está muy adentro (me refiero a órganos internos) o lo que la cubre (el pelo, los vellos e incluso los tatuajes).

El esquema corporal específica al individuo en cuanto representante de la especie, sean cuales fueran el lugar, la época o las condiciones en que vive. Este esquema corporal será el intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo, en el sentido que permite la objetivización de una intersubjetividad, de una relación libidinal fundada en el lenguaje, relación con los otros y que, sin él, sin el soporte que representa seña para siempre un fantasma no comunicable.

Digamos que el esquema corporal es la hipótesis sobre la cual se construye una percepción del cuerpo propio basado en un aprendizaje y en el desarrollo del sistema nervioso central, pero al mismo tiempo se trata de una hipótesis construida, no de algo dado, pues a pesar de que en verdad existe una primera experiencia de lo que se llama cuerpo se trata de una experiencia incompleta que dista de ser nítida (Schilder, s/f 245).

El esquema corporal no es percibido sólo semáticamente, no se trata de un impulso, sino de una ensamblaje entre biológica, psique y relaciones sociales. Al mismo tiempo esta construcción es tan poderosa que incluso es capaz de contradecir el dato biológico en el caso de aquellas personas que continúan percibiendo el miembro amputado, por ejemplo. Se ha demostrado que los casos de miembro fantasma del amputado se dan con altísima frecuencia en pacientes mayores y no en niños o en personas amputadas desde niños, lo cual refuerza la idea de que el esquema corporal también es aprendido (Fernández Guardiola, 1994).

Si en principio el esquema corporal es el mismo para todos los individuos de la especie humana, la imagen del cuerpo por el contrario es propia de cada uno: está ligada al sujeto y a su historia. El esquema corporal es en parte inconsciente, pero también preconscious y consciente. En cambio la imagen del cuerpo seña inconsciente.

La imagen del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones etógenas se les puede considerar como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto desecante.

Gracias a nuestra imagen del cuerpo portada por y entrecruzada con nuestro esquema corporal podemos entrar en comunicación con el Otro, porque no es sino en la imagen del cuerpo, soporte del narcisismo, que el tiempo se cruza con el espacio y que el pasado inconsciente resuena en la relación presente.

El esquema corporal, que es abstracción de una vivencia del cuerpo en las tres dimensiones de la realidad, se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia; mientras que la imagen del cuerpo se estructura a través de la comunicación entre el sujeto y la huella, días tras día memorizada, del gozar frustrado, coartado o prohibido. Por tanto, la imagen del cuerpo ha de ser referida exclusivamente a lo imaginario, a una intersubjetividad imaginaria marcada de entrada en el ser humano por una relación simbólica (Dolto, 1986)

Esto es, el esquema corporal se refiere a la esquematización de nuestra corporeidad, de las formas en los tres planos de la realidad, pero también de las funciones que se establecen entre esa forma, de la estructura de nuestro cuerpo. En cambio la imagen del cuerpo, no tiene relación directa con la "forma corporal" y está construida a partir de mecanismos totalmente inconscientes que enlazan nuestra identidad de un modo particular. Dentro de la poesía es más factible explicar estos mecanismos, generalmente sublimaciones o representaciones metafóricas de nuestro yo. Es así que a manera de ejemplo, podríamos mencionar que en la tradición poética de todos los tiempos, se ha simbolizado al cuerpo vivo con el mar. En el corpus poético de Blanca Varela, por ejemplo, se pueden encontrar varias referencias al respecto, una de las más bellas escogida casi al azar para ilustrar el concepto, son estos cinco versos de El Libro de Barro:

*¿Qué dice ese cuerpo inmóvil en su movimiento? Está
solo. Lo otro es aire alrededor de la isla que danza.
Digo isla y pienso en mar. Digo mar y pienso en
isla. ¿Son lo mismo?
Se suceden vacío continuo y plenitud sin nombre.*

El mar dador de vida y arrancador de vida, el mar como el lugar donde conviven plenitud y vacío, el mar como el lugar donde se entrecruzan los sentidos: esa mezcla de referencias al identificar a la isla con el mar, al entorno con el contorno, al contenedor con el contenido, se refiere -y esto está referido en el primer verso- al cuerpo.

La imagen del mar está de alguna manera, en este texto cuya disposición grafológica también juega con la idea de vacío y plenitud, representando al cuerpo y su separación/unión con lo que no es cuerpo, con el espacio, con lo Otro. A pesar de que la metáfora es oscura, la idea del mar como cuerpo "inmóvil en movimiento" de alguna manera sugiere la incapacidad del cuerpo humano para actuar solo sin el motor que contiene: la persona, el yo, la conciencia, el espíritu, el alma. En estos versos Varela parece recoger lo que Foucault ha señalado con tanta exactitud:

"Es el cuerpo en cierto modo lo que da su ley al cuerpo. Y sin embargo el alma tiene su papel que desempeñar [...] pues es ella la que corre sin cesar el riesgo de arrastrar al cuerpo más allá de su mecánica propia y de sus necesidades elementales..." (Foucault, 1980: 198)

Para un ser humano, la imagen del cuerpo es a cada instante la representación immanente, inconsciente donde se origina su deseo. Siguiendo a Freud, las pulsiones tendentes al cumplimiento de ese deseo son las de vida y de muerte. Las pulsiones de vida, siempre ligadas a una representación, pueden ser activas o pasivas, mientras que las pulsiones de muerte, reposo del sujeto, carecen siempre de representación, y no son activas ni pasivas. Se les vive en una falta de ideación. Las pulsiones de muerte predominan durante el sueño profundo, las ausencias, el coma. No se trata del deseo de morir, sino de descansar (Dolto, 1986).

"La imagen del cuerpo es aquello en lo cual se inscriben las experiencias relacionales de la necesidad y del deseo, valorizantes y/o desvalorizantes, es decir, narcisizantes y/o desnarcisizantes. Estas sensaciones valorizantes o desvalorizantes se manifiestan como una simbolización de las variaciones de percepción del esquema corporal, y más particularmente de aquellas que inducen los encuentros interhumanos" (Dolto, 1986: 33).

Como ejemplo de las relaciones desvalorizantes o desnarcisizantes que se construyen en la poesía sobre apreciaciones en relación al yo poético y al cuerpo de la mujer representado como propio de ese yo poético, es pertinente mencionar como ejemplo que ilustra este caso a una de las voces más importantes de la poesía

América Latina última, una de las poetas que ha construido un paradigma contemporáneo con su obra poética y un ejemplo casi fisiológico de esta idea. Me refiero a Sylvia Plath, que en su poema *Cut* (Corte) ensaya a través de la ironía, una cruel descripción de lo que puede significar para una mujer un corte involuntario de la yema de su pulgar. En este poema la perturbación del esquema corporal sirve de pretexto para desarrollar una elaboración desnarcisizante sobre la imagen del cuerpo y la identidad de una mujer.

*¡Qué emoción!
Mi pulgar en lugar de la cebolla.
La yema se fue totalmente
Excepto por esa suerte de bicagra*

*de piel
Una lengua como los sombreros
muerto y pálido
Luego esa pulpa roja.*

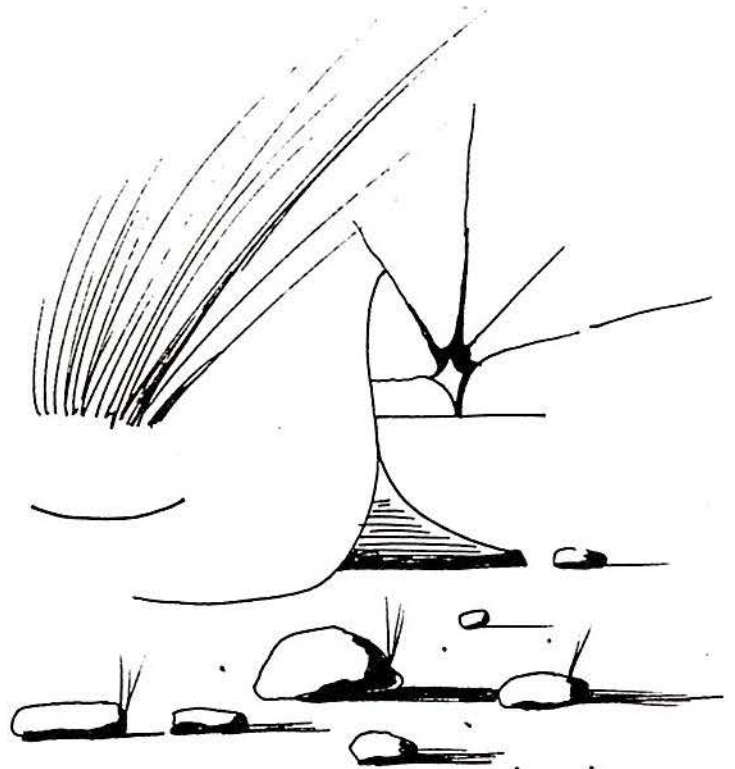
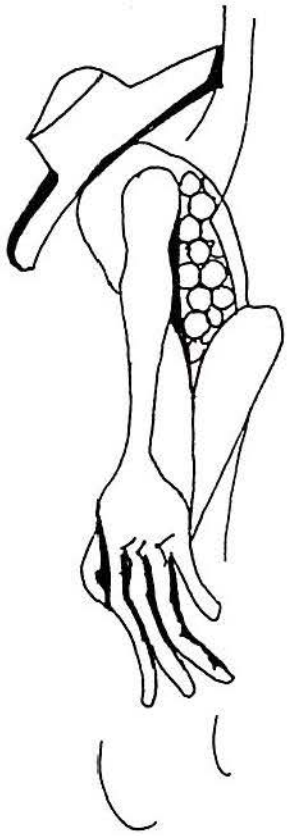
*Pequeño peregrino
el indio te cortó la cabellera.
Tu mano de pavo
se desenrolla como una alfombra*

*directamente desde el corazón.
La pisa
agarrando mi botella
de rosado champán.
Una celebración, eso es*

*De ese hueco
corren millones de soldados,
casacas rojas caído uno.
¿De qué lado están?
¡Ay! homónimo
mío: estoy enferma!*

*He tomado una píldora para morir.
La leve
sensación del papel.
Terrorista, Kamikaze [...]*

*¡Cómo saltad-
Veterano herido
Sucia muchacha
Misión de pulgar...*



Un corte manejando los insumos para cocinar se convierte en metonimia de otro corte mayor: un pedazo de su cuerpo que al final de poema representa un símbolo de sus propios muñones, esos *muñones del alma* que se (nos) autocercena(mos) a las mujeres.

En el texto, esta perturbación mínima del esquema corporal (el corte de la yema del pulgar) es la excusa para profundizar en los otros cortes invisibles que producimos a diario sobre nuestra imagen corporal y más allá, sobre nuestra identidad.

El cuchillo corta como si fuera un pedazo de cebolla y la yema se destapa colgando ese pequeño pedazo de piel (muerto y pálido, además), desprendiendo y abriendo la carne de forma casi obscena ("esta pulpa roja"). Posteriormente, el yo poético le habla a esa fracción de carne que se ha separado de su cuerpo como si se tratara de otro sí mismo ("Pequeño peregrino/ el indio te cortó la cabellera...") para más adelante pisada con una botella de champán en la mano, celebrando, la apertura de un hueco por donde sale la sangre transformada por la poeta en millones de soldados casacas rojas como si salieran disparados de una trinchera. Posteriormente ese pedazo del cuerpo que ha saltado graciosamente y que está cobrando forma se convierte en un homúnculo, es decir, un hombre, un hombrecillo precisamente, un personaje que cobra vida al separarse de su cuerpo y al que se le puede confesar la urgencia de morir.

Esta relación entre el pedazo que falta del esquema corporal y la construcción de una imagen del cuerpo animista, convertida en un Otro, precisamente en un hombrecillo al que luego calificará como kamikaze y terrorista, es la primera instancia de desvalorización del sí mismo: el yo. El yo poético se refiere a este pedazo de su cuerpo que ha cobrado vida como un otro masculino para, al final del poema, travestido en una "muchacha sucia/muñón de pulgar". Recobrada la pertenencia al cuerpo propio (el yo vuelve a plantear la relación de pertenencia, es decir, la simbolización de la imagen del cuerpo se vuelve a sujetar al esquema corporal, retoma la imagen del "muñón de pulgar"), el pedazo que ha salido de se convierte en metonimia de la desestructuración del yo: lo sucio es femenino.

Podríamos desarrollar mucho más el análisis del poema de Sylvia Plath, pero sólo lo planteamos como sugerente ejemplo de referencia de las relaciones desvalorizantes y desnarcisizantes que construimos sobre la imagen del cuerpo.

Retomando las definiciones de este acápite, podríamos terminar por afirmar que es desde nuestro esquema corporal que ideamos una imagen del cuerpo, entrecruzado el primero con toda la información, mecanismos de defensa, paradigmas, esquematizaciones de los esquemas corporales ideales que produce una cultura determinada.

Nuestra imagen del cuerpo es una simbolización, un lugar en lo más profundo de nuestras sensaciones-idealizaciones corporales, tanto como en nuestras más íntimas frustraciones corporales.

Construimos nuestra imagen del cuerpo en relación a lo que los Otros dicen o no dicen, hacen o no hacen, sobre nuestro cuerpo pero también en relación a lo que los Otros dicen o no dicen, hacen o no hacen, sobre sus propios cuerpos. En este sentido el cuerpo del otro también constituye una forma de aprehender el propio.

Centrífugo y centrípeta

En uno de sus memorables ensayos (memorable porque está muy bien escrito y porque sus revelaciones/develaciones sobre la mujer rozan la misoginia), el

escritor Ernesto Sábato sostiene que la mujer y el hombre poseen dos sensibilidades diferentes de acuerdo con las diferencias de ubicación de sus genitales externos.

El considera que el hombre es centrífugo (del latín *centrum* y *figere*, huir. Adj. que aleja del centro); y la mujer centrípeta (del latín *centrum* y *petere*, dirigirse. Adj. que atrae, dirige, impele hacia el centro). Dice Sábato: "el hombre va de la realidad a lo descabellado, centrifugamente. La mujer de lo descabellado a la realidad, centripetamente" (Sábato, 1982: 76).

Se trata sin duda de una interpretación de las tesis esencialistas y biologicistas que pretenden diferenciar no al cuerpo del varón del cuerpo de la mujer, sino a lo masculino y femenino desde la naturaleza, es decir, desde una propuesta que viene de un más allá no metafísico sino natural.

No obstante, Sábato no se encuentra tan equivocado cuando sostiene que:

"En el hombre el sexo es un apéndice, no sólo desde el punto de vista anatómico sino también fisiológica y psicológicamente: está hacia fuera, hacia el mundo, es centrífugo. En la mujer está hacia adentro, hacia el seno mismo de la especie, hacia el misterio primordial..." (Sábato, 1986: 131).

Dejando de lado todo el entramado cultural, simbólico e ideológico que marca su discurso falocéntrico y que se basa en las tradicionales dicotomías masculino-femenino (razón, intuición; abstracción, concreción; logos, natura) encontramos un elemento intuitivo en Sábato (algo femenino acaso?) que se acerca a los discursos psicoanalíticos sobre las diferencias de percepción entre el cuerpo de un hombre y el cuerpo de una mujer una percepción centrífuga y una percepción centrípeta, que por supuesto, no tienen tan sólo un origen "natural" sino que emanan del cruce de esquema corporal con imagen del cuerpo y que, como hemos venido señalando, no es algo simplemente dado sino también armado sobre las simbolizaciones y relaciones intersubjetivas.

Algunos psicoanalistas, sobre todo aquellos que investigan la conciencia del cuerpo, sostienen que la *imagen del cuerpo* está sostenida en tres aspectos: la imagen base, la imagen funcional y la imagen etérea. La última está asociada a determinada imagen funcional del cuerpo: el lugar donde se focaliza el placer. Su representación está referida a círculos, óvalos, cavidades, bolas, palpos, rayas y agujeros, imaginados como dotados de intenciones emisoras activas o receptoras pasivas, de finalidad agradable o desagradable.

La imagen del cuerpo es la síntesis, en constante devenir, de estas tres imágenes, enlazadas entre sí por las pulsiones de vida, las cuales se actualizan en la imagen dinámica de cada sujeto. Para Françoise Dolto, la imagen dinámica genital es, en la mujer, centrípeta, respecto del objeto parcial peniano y, en el hombre, una imagen dinámica centrífuga (Dolto, 1986: 50).

Señalar que la imagen dinámica genital de la mujer es centrípeta en su relación con el falo del hombre es caer nuevamente en las trampas del género y en lo que Thomas Laqueur denomina la "construcción del sexo". Consideramos que la percepción centrífuga en el hombre y centrípeta en la mujer *no está vinculada sólo a la posición en la relación heterosexual*, es decir, de esa falsa "natural" relación que se establece alrededor del falo entre hombres y mujeres, sino que lo centrífugo y lo centrípeta está vinculado a todas las simbolizaciones en torno a nuestro cuerpo a partir del hecho de que todas las mujeres (sean homosexuales, bisexuales o heterosexuales) poseen una vagina "dentro del cuerpo" y los hombres (sean heterosexuales u homosexuales) un pene que está localizado fuera de él. Así la percepción del cuerpo propio en la mujer es centrípeta, pues absorbe, atrae, acoge hacia su interior. En cambio el hombre es centrífugo porque expelle, bota, suelta, arroja.

En un polémico artículo titulado *Palabra de Mujer*, Annie Leclerc, señala que el mundo del hombre y por consiguiente el de su escritura, es el mundo de la conquista y del deseo, de la lucha que lo proyecta hacia adelante como si la forma de su sexo le indicara un tecto en el camino y una lejana dirección, ajenos a sí mismos.

Para Leclerc, el otro sí mismo (el falo) es un segundo sí mismo en breve, un segundo yo que lo conduce, activo y señalado, por el desierto: el dedo de la orden del verbo, un índice de la prohibición y del poder. En cambio la mujer pertenece a la redondez de lo cumplido en sí mismo. Su mundo no es el de la conquista y el deseo, sino el del goce (Leclerc, 1982: 28).

El hombre percibe la realidad centrifugamente pues al estar los genitales al descubierto -los ve, los toca, los palpa- toda su sensibilidad se vuelca hacia fuera del cuerpo; y la mujer, centripetamente, porque encontrándose la vagina dentro del cuerpo y el clítoris por lo menos oculto, su forma de sostenerse en la realidad también es interna, hacia su propio interior (física y psíquicamente).

Sábato de esta manera relaciona intuitivamente el mundo de lo público con la exterioridad de los genitales del hombre y el mundo de lo privado con la interioridad de los genitales femeninos. Esta relación "intuitiva" forma parte de lo que Castoriadis ha denominado las *significaciones sociales imaginarias*, es decir, las significaciones que determinan aquello que es real en una sociedad y aquello que no lo es, lo que tiene un sentido y lo que carece de sentido (Castoriadis, 1994).

Para Sábato la relación entre adentro y afuera está vinculada con lo femenino y lo masculino, se trata obviamente de la tradicional tesis falocéntrica sobre las diferencias. Pero al margen de sus contenidos políticos e ideológicos -referidos al biopoder que denuncia Foucault y la crítica feminista- es posible resemantizar este discurso (desde una perspectiva de género aunque bastante heterodoxa) y plantear la posibilidad de una imagen del cuerpo femenino hacia la interioridad del ser, no sólo de la materialidad de la carne -es decir del soma en tanto unidad de sentido y no sólo del soma- permite pensar que para la mujer el universo empieza en la piel y se extiende hacia el centro del cuerpo: *el cuerpo es el límite del infinito pero hacia adentro*.

El cuerpo de la mujer hacia adentro, incluyendo fluidos y sensaciones inenarrables, constituye un punto de quiebre del organizado sistema simbólico falocéntrico y permite una entrada a eso que forma parte también del mundo y que no está registrado en el logos occidental.

Pretendo explícitamente retomar y resignificar la relación y el sentido entre un *adentro* y un *afuera* corporal con la percepción propia del cuerpo según seamos mujeres o varones, o más precisamente, según tengamos pene o vagina. No me refiero a elementos naturales ni pretendo naturalizar lo cultural, pero entendamos que -como sostiene Castoriadis- en la dimensión propiamente imaginaria la existencia es significación, por lo tanto, la construcción del cuerpo de la mujer o del varón, en el devenir y la cotidianidad proviene de esta sensación de "lo que está afuera" y "lo que está adentro". Así lo que está adentro del cuerpo de la mujer es lo que está fuera del sistema falocéntrico.

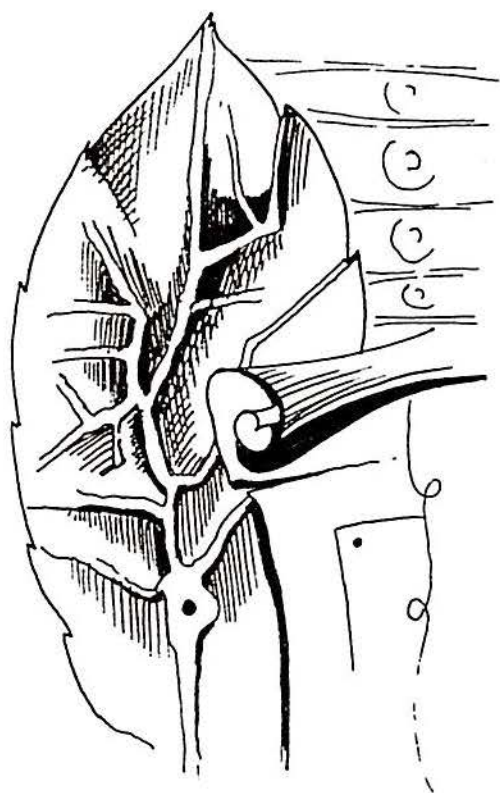
¿Existe una diferencia de sensibilidades -en la acepción del sentir- basada tan sólo en la localización genital? Baste precisar aquí que no se trata sólo de la localización de los genitales, sino de lo que hemos venido llamando *esquema corporal e imagen del cuerpo*.

La imagen del cuerpo, como simbolización, se concentra en el propio esquema corporal pero se desarrolla a partir de la construcción intelectual que realizamos sobre nuestro cuerpo y su relación con el mundo, por tanto, la forma que tiene la mujer de relacionarse con el mundo "centripetamente" está vinculada indiscutiblemente con esa imagen dinámica genital de su propio cuerpo vivido, pero sobre todo de la estructura de su experiencia humana que proviene de la vivencia de su cuerpo en el entramado social y simbólico de la realidad.

El planteamiento de una percepción centrípeta en la mujer permite resignar lo corporal, hacer a un lado los atavismos que vinculan lo genético a lo biológico y construir una expresión propia de la mujer y ya no apropiada, dejar atrás la construcción simbólica de la mujer como una falta en el sistema del orden constitutivo de la cultura patriarcal y falocéntrica y empezar ya no a mirar desde la grietas este orden, si no construir en ese otro lugar (recuperado, liberado, resignado) una cultura que articule su lógica desde el propio cuerpo como una suma de posibilidades inéditas y productivas.

Rocío Silva Santisteban





SON DE AGROSTOR.

II

Muchas lunas frías han cruzado este cielo
 el altar no prende fuego ya
 hermano... aún sigues aquí, como esperándome para no caer

Y he andado descalzo sobre estas venenosas
 el mundo asombrosamente se mueve aún
 y, sin embargo, no ha vuelto Dios con su azul de Vida
 Maderas y ofrendas han sido en el altar llanto y eterno silencio
 voz desesperada
 Y Dios indolente no ha vuelto su rostro sobre nosotros

Hemos herijido sobre toda superficie algo que nos traiga su recuerdo
 serpientes y frutos
 y de tanto borrar su nombre de las Tablas casi habíamos, hermano,
 y mirate ahora
 hace tanto sin un abrazo nuestro...

Ya nadie tu nombre Dios
 solo se lee bajo el moho de las prendas que cubren costras
 y los nuevos altares tienen voz propia y nueva piel
 Y esta mía aún así no sana
 Y tú inventando mundos azules, pelotitas entre tus dedos
 Jugando a ser inocente
 Olvidas Vida, pero te siguen los vientos de esta tierra eriaza
 susurran al oído viejo de tu abandono cubriéndolo de cerumen
 y aún así en tus ojos no se dibuja
 sólo es un sueño
 o ligero espantismo

CANCION DE AMOR

Tu ascetismo obsesivo
 me ha crucificado

tú a mi cuerpo de dolor

Tú: El Apóstata

Clepsidra de fuego

Absidiana

barro perecido

convertiome

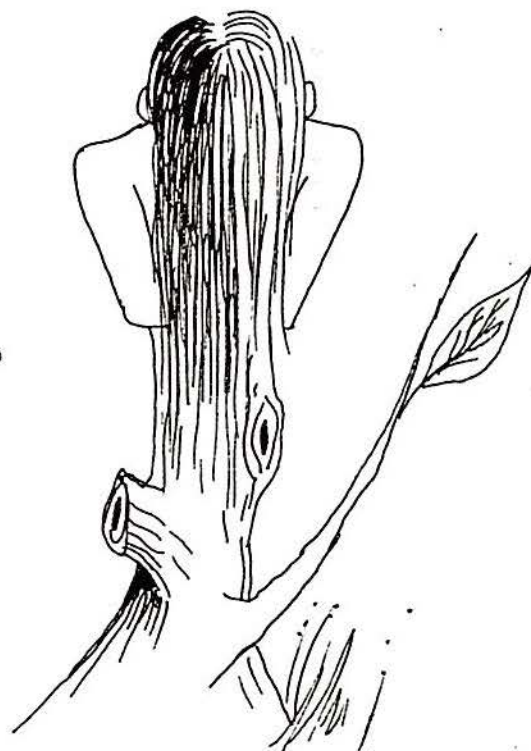
bolsa de hierro

Caligrama

Mamma sepultada

Mira cuanta rara cosa son mis ramas.

TANIA GUERRERO SOTOMAYOR



SANTIAGO MORALES ERROCH

Las nubes trasuntan ciudadelas de sol en agonía
 la tare es un cordón de frío desolado
 en las murallas del crepúsculo
 los obeliscos plateados otean graznidos gélidos
 sobre un pedazo de muñón Icaro culea a Perú 2000
 mientras la quietud embrionada de besos
 se abre en cánticos de lluvia que me abraza y
 lame todos mis costados lesbianamente mar
 dispuesta al primer aborto / al segundo asalto
 a los naipes gitanos del soberano olvido
 como si Estocolmo anduviera ya en mi ombligo
 en la Persia de mis insomnios / como si la mujer que
 amo me estuviera esperando en la agonía del Inca.
 Así también es el mar y todas sus soledades.
 Así es el sonido de las piedras desolladas en
 la estación de Sagitario / en los asombros míticos de
 Taura embelesada a medio peldaño del desierto.
 (Si supiera mi madre todo lo que te estoy contando)
 (que a pesar de todo aún te amo) Que pensaría de mí.
 Diría definitivamente este hombre ya no está loco.
 Por eso prostitúyete en mis perfumes
 lesbiáname un canto de amor al arcoiris y
 báñate en sal de febrero (y olvídate ya de tus elecciones,
 de tu dictador favorito)
 y reza conmigo los salmos que hicieron danzar a papá,
 como si fuera yo un hongo colérico me uniré a ti
 para enumerar los hijos que nunca tendremos.
 Imagínate. Si no te dijera todo esto
 lo que la primavera pensaría de los 2.
 Diría que esta locura fue sólo flor de un día.
 Así también es el río y sus constantes suicidios.

La nube

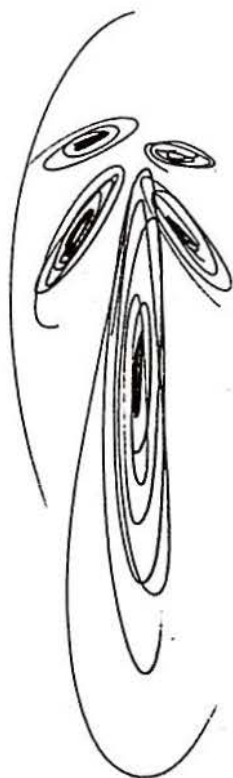
Trasunta

Ciudadelas de sol en armonía

Todo insexuado el sol parte a su aposento
 La luna taura como siempre toda ella, toda besada
 (toda lamida) le espera con caricias a
 mitad del vidrio / justo a la hora en que las
 murallas tímidas del crepúsculo dan el último grito de
 la guerrera amada / de la ninfa azucarada
 amontonando en todos los rincones de la tarde
 un poco de naipe / un algo de mar / un pedazo de río /
 espantando un dios y un par de juramentos
 donde ya es muy tarde olvidar y fragmentar los

besos tar
 dí
 os.

MANUEL CERNA FUENTES



MADRE TIERRA, PADRE SOL: VIGENCIA DEL PENSAMIENTO ANDINO

Escribe Macedonio Villafán Broncano

"La literatura peruana es múltiple, tiene varios sistemas y subsistemas, pero todos están inmersos en una misma gran historia social", nos dice Antonio Cornejo Polar acerca del inmenso y heterogéneo universo de la letras peruanas que sintetiza con su valioso concepto de totalidad contradictoria. Considero que esta aseveración del desaparecido maestro sanmarquino constituye el justo marco de entrada para referirnos a *MADRE TIERRA, PADRE SOL. Patsa Mama, Inti Yaya*, de Francisco Carranza Romero publicado hace poquisimo como pan caliente en enero del 2000¹ y que su autor nos honró con la oportunidad de presentarlo en Caraz.

Francisco Carranza Romero nació en la comunidad campesina de Quitaracsa en 1946. Luego de una trashumancia en que se tocan el sacrificio, el esfuerzo y también la fortuna en forma de personas generosas (el sacerdote Alberto Gonzales) logró realizar sus estudios secundarios entre Huaraz y Caraz; fue después a la Universidad Nacional de Trujillo donde se recibió como profesor de la especialidad de Castellano y Literatura. Luego de ejercer la docencia en su Universidad de origen respondió el llamado de lejanísimas tierras y se fue a Corea del Sur. Labora allí como profesor en la Universidad de Hankuk, de Seúl (mucho tuvo que ver en ello un buen maestro coreano que pasó por la U.N.T., Lee kisang, quien también rueda ahora trashumante por Canadá con su familia).

Carranza es hoy un destacado maestro universitario, investigador, traductor y también creador. El peso de ese prestigio, sin embargo no lo ha cambiado; sigue siendo el sencillo hombre de alma indígena que luce orgulloso su ser cultural y que como caminante sediento vuelve todos los años a beber en las fuentes de la tierra para tomar nuevos bríos y vivir o convivir (como concibe Jacques Delors) en otra tierra y en otra cultura sin sentir el peso de la ajeno o lo extraño, verdaderamente un hombre intercultural, que acepta y es aceptado en otro universo cultural.

Quitaracsa es una comunidad campesina de indígenas ubicada en la Cordillera Blanca ancashina, en el límite entre las provincias de Huaylas y Pomabamba, al pie del nevado más hermoso del mundo, el Alpamayo. Su actividad principal es la agricultura y el pastoreo de ganado; pero no está apartado del mundo, también está en contacto con la civilización y de diversas formas entra también al juego de la economía de mercado moderno. Sin embargo puede notarse que mantiene férreamente su pensamiento, a través del cual procesa muy bien el mundo cambiante.

¹Editorial Computer Age, Trujillo, 2000

El libro tiene su antecedente en *EL RETORNO DEL YAYNU* (U.N.T., Trujillo, 1985.) La totalidad de los relatos allí contenidos han pasado a conformar el nuevo libro sumando un voluminoso conjunto de 46 relatos.

La riqueza del libro es difícil de sintetizar en pocas palabras. Tenemos el pleno convencimiento de que constituirá una riquísima fuente para estudios de diversa naturaleza. El universo geográfico y cultural de Quitaracsa queda ampliamente perfilado en los relatos. Así quedamos enterados que ese pueblo existe, es, tiene su ser; que la estructura mental de la comunidad está repartida en los diversos cuentos y hasta su modo de interpretar e imaginar nuevas situaciones a partir de ella.

Sus concepciones, su pensamiento y cosmovisión están signadas o hechas signo en los relatos orales; tan igual como la culturas alfabetas las signan en códigos o textos escritos de diversa naturaleza.

Los relatos son mito, leyenda, historia; son portadores de sus concepciones acerca del bien y del mal, del premio y del castigo; de su comunión con la naturaleza. Su modo de ver la historia es maravillosa; de hecho que la colonización española y su herencia a través de hacendados y patronos parece constituir el evento más traumático; de allí que el supay o demonio tenga el aspecto del terrateniente.

La esperanza, el sueño o la utopía de un mundo mejor, del reverso de la medalla frente a este mundo real opresivo y marginador, encuentra en el mito su mejor expresión; hay un mundo paralelo donde hay grandeza y abundancia, es Yaynu, la ciudad encantada, que existió y que aún existe.

Alguien contagiado de racionamiento occidental nos dirá que lo mágico y lo mítico andino son elementos arcaicos, y que cierto sector del campesinado peruano vive en una época primitiva, lejos de la modernidad y con esos argumentos pretenderá descalificar el libro de Carranza aparte de sus recursos expresivos mas bien vinculados con la narración oral andina; felizmente los pensadores más abiertos cuestionan ese hegemonismo y reduccionismo nacido en occidente y se inclinan hacia una apertura más justa la cual precisamente un discípulo de Antonio Cornejo Polar sintetiza de esta manera: "Así, el concepto de heterogeneidad implica de algún modo una toma de posición en el clásico debate sobre la identidad nacional peruana: un rechazo a visiones homogenizadoras de nuestra identidad y una apuesta por un Perú intrínsecamente multifacético que Cornejo expresó recogiendo las hoy repetidas frases de Arguedas sobre todas las sangres y todas las patrias" (García-Bedoya, 1998)

Definitivamente el libro es "literatura de la diferencia, narración de la diversidad" (como dice Carlos Fuentes, 1995) que exige ser leído.

HIJOS DE NADIE

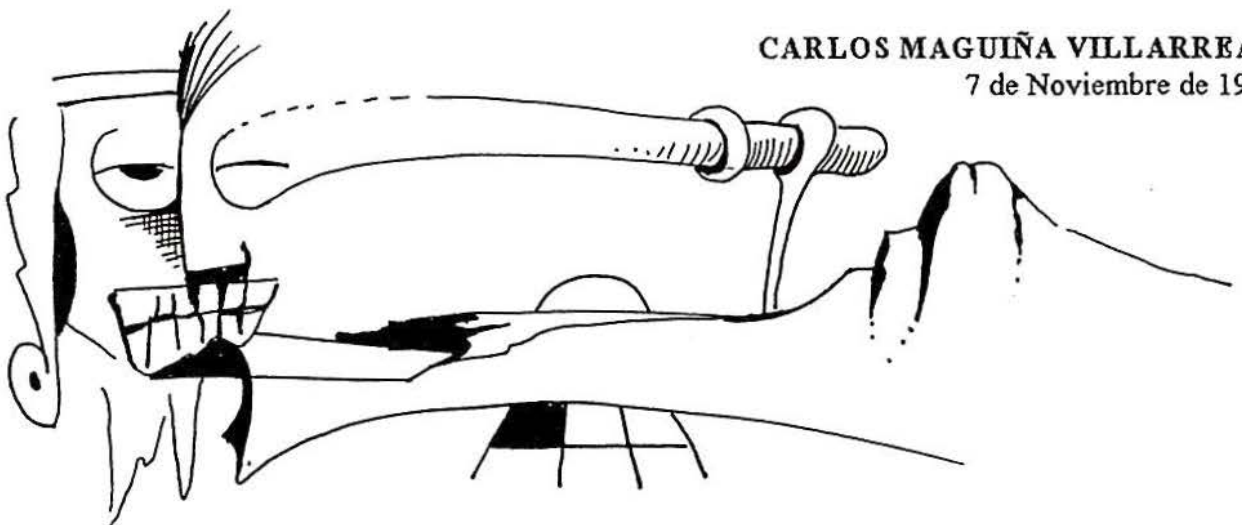
El de nuevo va a regresar a casa con la frente erguida, deambuladora como un dios y yo no voy a saber que hacer; va a entrar desafiando a los muros que hace algún tiempo retorciéndose de pasión de esquina a esquina, o que nos separaban para alegría mía; pero ya se hace noche, ya es la hora. Ojalá tenga de nuevo una cena con el jefe, o un negocio que cancelar, una amante estúpida y ansiosa de sus manos recias, extremadamente repugnantes, que hacen que duela la soledad, los gemidos, el orgasmo; la espalda que estruja violentamente como una bestia en celo, no como un ser humano emocionado por el acto de la ilusión. ¡Maldita sea la comida no está lista!, los segundos que avanzan sobre los delantales, los pasos del indeseable por el corredor de mis temores y pesadillas; de seguro es él cargando el cansancio acústico de la vigilia, buscando a su objeto preferido. ¿Por qué siempre tiene que llegar sin un solo rasguño, sin un solo dolor? Si solo no hubiera cambiado tanto en estos 10 años; años rutinarios, brutales, en los cuales he vivido con un completo desconocido. ¿Por qué muestra orgulloso a la tétrica fantasma que lleva siempre a lado? Tal vez porque ella no protesta, ni siquiera habla, mientras sus bigotes ralos rasan su sacrificio, las nauseabundas emociones que provoca su cercanía; el dolor aficciano de fotografía a fotografía al espacio que no quiere ser compartido; yo a un lado, él en el salón, los hijos a la diestra del Reich. Y me pregunto si algún día tendré la posibilidad de salir, escapar a donde mi madre no aceptaría, a la idiotez; después de todo es el futuro inalcanzable que tengo que soportar, que le consiente todos los caprichos a su propia conciencia; ¡Acorralada! Soy aquello en esta jaula de reuniones familiares grotescas, de borracheras dominantes, humillaciones, desprecio; goles que son borrados rápidamente con cubos de hielo invisibles, o con encarcelamientos en la casa honda que un día acordamos sería de ambos; si, es él, se siente un mareo repentino en el aire, el ruido de las maletas aportadas en la mesa y el televisor triturando el cráneo de los nuevos huéspedes.

- *Hola* - me mira extrañado, pareciera que no me reconoce, que soy un objeto sin valor y no quiere responder.

- *¿Te traigo la comida?* - no, no quiero nada - *Esta bien* - no, si quiero algo - *¿Qué?* - que te mueras - y sonrío; - *Esta bien* - de nuevo respondo humildemente y tomo un poco de aire, entro a la cocina, se me resbala una lágrima, nadie había deseado mi muerte después de mi madre, y veo de repente a Josué tratando de encontrar una salida desesperada que se cierra detrás de los demás hijos; mi segundo él, mi nada que no tiene la culpa de caer siempre entre las barracas de defensa; ¿Quién había medido sus temores, sus rabietas, la personalidad que poco a poco lo convertía en una copia grotesca de su padre?, tal vez yo también lo había permitido con mi inseguridad; ahora ya es tarde. No sé si llorar, no sé si reír; las emociones son a veces demasiado generales, un lastre que impide que puedas ser el partícipe de tu destino; mis emociones me traicionan y ya no aguanto mas.

CARLOS MAGUIÑA VILLARREAL

7 de Noviembre de 1999



Y LLEGO LA SONRISA CON SU
DISFRAZ FANTASMAL

I

No podemos ser cautivos de todo lo que no
pensamos,
la mirada azul caída en la tuya,
el sonido oyendo los segundos desnudos
de tiempo,
el llanto primitivo que ya no es de un niño,
la fuerza de amoriatria,
la hora sin creyentes luchadores de energía,
un latido antes, voltea la fe atrás,
éramos distintos, asumiendo
responsablemente
aunque duela.....la felicidad,
no podemos ser fugitivos de lo que tanto
sentimos.

II

Aún seguimos de pie,
sobre la ciudad y entonamos esfuerzos
aritmicos,
muriendo de felicidad (sintiendo mas
piedramente)
se desvanece la sonrisa no creada de la piel,
y viviendo azul felicidad,
se crea la sonrisa no desvanecida de la piel,
que pena el microamor observado en las
bacterias,
la piel no sabe del dolor de la sonrisa
y nosotros sabemos.... del pensamiento.

III

La vida sólo parte y se despide,
y ya regresa nuevamente, el amor
transversal,
la vida es eterna movida por las cartas,
dura años y vive sin saber vivir,
dura años y vive sin saber vivir,
profundamente la alegría nos carcome
cancerígenamente
hasta la muerte,
el pensar es y no es cierto según lo
imaginemos,
no podemos ser cautivos de todo lo que
pensamos,
no podemos ser fugitivos de los que tanto
sentimos.

RODOLFO SANCHEZ COELLO

AMANDA

A veces no hay leña
Amanda
quemar las cartas
hojas rojas
venas sacras
tu casa
Amanda
el gen planetario
pregunta: ¿Dios o la vida?
¿la bolsa a la materia?

5:00

niñas en domingo

A veces no hay leña
Amanda
no hay nada en las hollas
y padre mide el gas suicidio

6:00

Shenien el pez que me ahoga
pregunta
¿Y la vida?

Angeles que nos comen el cielo

No hay vino, manzana ni domingo

7:00

Shenien me deja blanca
que paz
que muerte
la hora
que incinera
Amanda
el alma.

SARA VARGAS



NOTITAS

Convocan Beca Octavio Paz de Poesía 2000

MEXICO, D.F., México (Librusa) - Poetas de cualquier nacionalidad que se expresen en las lenguas castellana, catalana o portuguesa pueden optar por la Beca Octavio Paz de Poesía 2000, cuya fecha de admisión vence el próximo 31 de julio.

La Beca está dotada con un diploma y \$10.000 dólares estadounidenses, pagaderos en diez meses, a razón de mil dólares mensuales, a partir de septiembre de 2000.

De acuerdo con las bases, "los poetas interesados en obtener la Beca Octavio Paz de Poesía deberán remitir a la Fundación un curriculum vitae, muestras de sus libros o de su trabajo publicado, así como un bosquejo del libro de poemas que trabajarán durante el periodo de la beca".

Las reglas enfatizan, además, que "las candidaturas se recibirán por mensajero, servicio de mensajería o correo certificado en la sede de la Fundación (Francisco Sosa 383 Santa Catarina, Coyoacán, D.F. México, 04000) a partir de esta fecha y hasta el 31 de julio de 2000. Después de esa fecha, no se recibirán propuestas". Interesados en las bases completas pueden solicitarlas en Becaoctaviopaz@librusa.com

Entregan primer Premio Internacional PEN/Nabokov

NUEVA YORK, Estados Unidos (Librusa) El novelista, crítico y ensayista estadounidense William Gass se convirtió en el primer ganador del Premio Internacional PEN/Nabokov, creado para honrar a escritores de gran originalidad y consumada trayectoria.

El premio, dotado con \$20.000 dólares, fue creado este año por la Fundación Vladimir Nobokov, fundada por Dmitri Nobokov para honrar la memoria de su padre, será presentado cada dos años.

De acuerdo con el jurado, el galardón le fue otorgado a Gass por ser un autor cuyas características concuerdan como anillo al dedo con las bases establecidas para el premio: publicó un libro en los últimos dos años y es un autor, principalmente un novelista, cuyo trabajo evoca de alguna manera la brillante versatilidad de Nabokov, y está dedicado por completo a la búsqueda de las verdades profundas.

El premio, cuya suma es una de las más grandes de los administrados por la prestigiosa organización Pen American Center, será entregado este lunes por la noche como parte de los Premios Literarios del PEN, en un acto Walter Reade Theater, del Lincoln Center.

*La angustia consiste en dejar caer en la plenitud del ser
Una gota de nada.*

O. PAZ